

APORTES JESUITICOS A LA HISTORIOGRAFIA COLONIAL VENEZOLANA

ETAPAS EVOLUTIVAS

Señalar las etapas evolutivas no deja de ofrecer sus dificultades metodológicas.

Ideológicamente podemos establecer cuatro etapas perfectamente diferenciadas: El grupo del XVII: Pelleprat y Mercado. El binomio clásico Rivero y Cassani. La nueva historia: Gumilla y Gilij. Los inéditos: Lubián, Román y las obras desconocidas de Gumilla y Gilij. Y como un apéndice la relevante personalidad del polígrafo zuliano Alejandro Mas y la presencia venezolana en la primera enciclopedia sudamericana del P. Coletti. Pero esto presupondría un estudio de concordia histórica a la luz de la crítica europea y del momento colonial.

Cronológicamente el siglo XVII es autónomo. La dificultad surge al encuadrar la gran generación historiográfica que tiene su punto de confluencia hacia el año 1741 fecha de la aparición del Orinoco Ilustrado; la Historia del Nuevo Reino de Cassani; la conquista de Gilij por Gumilla para tierras venezolanas; el descubrimiento del Casiquiare por Román; la fundación de Cabruta por Rotella como resolución de esa constante geo-histórica que por dos centurias había creado una problemática al parecer insalvable... y que se extiende más allá de los días de la extinción. Hacer coincidir obras cualitativamente tan diversas y clasificarlas según una ley de conjetura para incluir la extensa zona inédita nos llevaría a una realidad inauténtica e intrascendente.

Así pues nos adentraremos en estas dos grandes épocas con un criterio conciliador de ideología y cronología.

La biografía historiográfica de la Compañía de Jesús en Venezuela ofrece un panorama de sabor impresionista: amplias zonas inertes a la investigación contrastan con el relieve de un armazón compacto, que sin llegar a deslumbrar lo podemos calificar de interesante e incluso vital para historiar el mundo cultural, humano y científico de la Orinoquia.

Este escaso siglo y medio de historiografía, que surge en Francia en 1655 y se estrella en tierras italianas en 1784, recoge el esfuerzo en gran parte inédito de un puñado de jesuitas criollos, españoles, franceses e italianos que hermanaron sus esfuerzos en la realización de una gran empresa civilizadora.

Para comprender el sentido y alcance de este aporte historiográfico conviene tener presente que la estructura histórico-misional no se estabiliza sino hasta 1730 tras un periodo cíclico sometido al vaivén de fracasos y reconquistas.

También es conveniente anotar que atendemos a las obras estrictamente históricas con exclusión de Memoriales, Informes, Relaciones y Cartas Anuas.

El siglo XVII lo podríamos definir: 50 años de extensión; una historia agitada, heroica, de grandes proyectos; una historiografía documental, cronicista y autónoma.

Desde 1650 la Compañía de Jesús concentra una gran ofensiva misional desde dos focos estratégicos: Guayana y los Llanos. Mas ya en 1668 la tentativa piloto de Guarapiche-Guayana había fracasado; la penetración de los jesuitas franceses en el Oriente alarmó a las autoridades españolas que torpedearon no solo los proyectos sino la obra de su audaz pionero Denis Mesland.

La restauración de las misiones llaneras sigue en una trayectoria más prolongada el mismo derrotero que la acción guayanesa. El gran frenazo caribe neutraliza por medio siglo las sucesivas intenciones de conquista del Orinoco al no poder realizar el plan Monteverde que consistía en dotar a Santo Tomé de un centro cerebro que desdoblara con mayor energía el arranque jesuítico indepen-

diente de la Nueva Granada y a la vez se inauguraba la apertura de una vía comercial para la metrópoli de gran porvenir.

En resumen: esta obsesión habría de sentenciar durante todo el siglo XVII el estancamiento en los Andes de la gran fuerza cultural: los colegios, que con tan optimistas principios se habían augurado en Mérida, al polarizar el esfuerzo humano en el área de población más olvidada de Venezuela.

PANORAMA HISTÓRICO—GRÁFICO. Mercado y Pelleprat

El panorama historiográfico de este siglo abarca una visión total eminentemente cronicista de la actividad misionera, cultural y científica de la Compañía de Jesús.

Dos escritores hasta el presente han conocido la luz pública: el francés Pedro Pelleprat y el criollo Pedro de Mercado, con la particularidad de que a lo largo de una etapa trisecular han permanecido desapercibidos incluso para la crítica especializada: Borda, Astráin, Restrepo, Aguirre... y sus méritos, sin embargo, los acreditan como la fuente de inspiración histórica obligada aun por los reconocidos como clásicos: Rivero y Cassani.

Mercado ha conocido su primera edición en 1957 en la Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia. Pelleprat lleva 2 ediciones francesas: en 1665 y en 1857 como parte de la obra "Misión de Cayenne et de la Guayane Francaise" bajo la supervisión del P. Montezón. Sólo los PP. Ojer—González en su obra "La fundación de Maturín y la cartografía del Guarapiche" afrontan la reivindicación del historiólogo francés, nombre básico en la historia misional del Guarapiche.

Entre estos dos escritores no hay ningún contacto personal y su existencia se desarrolla en ambientes y situaciones opuestas. La única coincidencia que logramos identificar sería el antagonismo que emana entre la obra y la personalidad, entre la mentalidad y la formación: más concienzudo, crítico y barroco el criollo; más observador, sagaz y periodista el francés.

El mérito de "Relation des Missions des Pères de la Compagnie de Jésus dans les Iles et dans la Terre Ferme de l'Amérique Méridionale" radica en historiar el intento jesuítico-francés hasta hace poco inédito y que finalizó en un episodio ocasional, pero que bien hubiera podido convertirse en una fecha ingrata para la integridad territorial venezolana. Toda esta problemática histórica los historiadores del XVIII inexplicablemente confundieron, trastocaron e incluso silenciaron.

El protagonista de la obra es el sabio y aventurero cartesiano P. Denis Mesland vinculado a la historia del Oriente venezolano como el develador de los planes franco ingleses sobre la gran fachada atlántica y como uno de sus grandes evangelizadores. La extraordinaria figura de Mesland, no sólo pasa desapercibida en Rivero y Cassani sino incluso la vemos superpuesta a la de Monteverde y bastante desdibujada.

En su criterio participa Pelleprat del gusto francés tan en moda de relatar unas memorias al estilo de los viajeros de la época. Pero se muestra sensato en sus apreciaciones y más que hechos exóticos y extravagantes utiliza sus experiencias misioneras para transmitir un breve tratado sobre la gran familia caribe y sus relaciones sociológicas y etnográficas con los indios isleños y continentales.

Derroteros opuestos sigue la estructuración e ideología de la

obra del jesuita riobambeño Pedro de Mercado, escritor fecundo, hombre de letras, Rector y Profesor por muchos años de la Universidad Javeriana de Bogotá.

En su "Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús" (1683), Mercado nos ofrece una crónica concienzuda, amasada con documentos de primera mano tanto escritos como orales.

Saturado de un profundo sabor barroco se guía por un criterio de selección primordialmente apologético y panegirista que le lleva a perderse de vez en cuando en noticias edificantes y sutilezas oratorias de sus biografiados.

A pesar de todo su obra es capital representa un Monumenta Historica Societatis Iesu del siglo XVII y fuente común de inspiración de todos los historiadores posteriores.

FUERTE VITALISMO JESUITICO

El siglo XVIII se abre dentro de la historia interna de la Compañía de Jesús con perspectivas de fervoroso vitalismo.

En esta época se observa una nueva orientación respecto a las directrices jesuítico-venezolanas, llegando a ser una preocupación el arraigarse en todas las principales ciudades; Caracas se convierte en la obsesión dieciochesca.

Un espejismo táctico había llevado a los superiores jesuitas a descuidar la ruta urbana, alucinados por la creación de un nuevo Paraguay en el Orinoco.

En la situación misional la década que va del 1705 al 1715 es un periodo estacionario y de repliegue a los llanos de Casanare. Las causas de este estancamiento: la falta de sujetos, el frenazo caribe, el fracaso del plan Monteverde, la dependencia de Santa Fe, la inadecuación al medio y una especie de derrota psicológica ante las dificultades y reveses misionales. Otra etapa estará presidida por la gigantesca actividad de Gumilla y que se encauzará de forma definitiva con la fundación de Cabruta en 1740 por el P. Rotella en las bocas del Apure.

Dentro del paisaje historiográfico del dieciocho jesuítico resalta en toda América una fecundidad literaria asombrosa, y es notable que esa ingente bibliografía esté vinculada de manera persistente a la historia de los grandes ríos americanos.

Nuestra zona historiográfica dieciochesca abarca del año 1792, fecha en que Rivero escribe su Historia de las Misiones, hasta el 1784 en que aparece el 4º tomo del Saggio di Storia Americana de Gilij. En estos 11 lustros los jesuitas escribieron sus mejores obras sobre la gran arteria fluvial venezolana y con justicia se les puede otorgar el título de "los reveladores del Orinoco".

La empresa restauradora la lleva a cabo la gran generación: Gumilla, Lubián, Gilij, Rivero, Román, Rotella... hombres fraguados en toda clase de polémicas, de genio y temperamento literarios que hermanaron una ideología revolucionaria con una audaz metodología misionera.

El profundizar en los fundamentos de la gran generación podría iluminar el sentido trascendental de la obra generacional.

El grupo íntegro, a excepción de Cassani, procede del ambiente universitario y precisamente de uno de los centros de estudios superiores más prestigiosos de aquel entonces: la Universidad Javeriana de Bogotá. Esa formación intelectual de rango científico, la vivencia de inquietudes trascendentales y esa audacia propia de las aulas universitarias explican no sólo la revitalización de las misiones sino también la nueva orientación historiográfica.

GUMILLA Y SU ORINOQUIA

La formulación de una problemática común es bastante explícita en algunas obras impresas y en la correspondencia epistolar. Indudablemente que las reducciones guaranílicas y la ingente producción literario-jesuítica continental prendió en las misiones venezolanas, el deseo de una superación integral. Y como coordinador de esta gran planificación se consagra la actividad polifacética de Gumilla con su lema: reestructuración de la Orinoquia: poblada de grandes ciudades, sin distinciones raciales, con el mestizaje de todos sus integrantes como creación de un tipo de "hombre nuevo" saneado con una economía vitalista y con un comercio abierto al Atlántico.

Así pues no es de extrañar que el tema central de la historiografía sea la Orinoquia, pero no la arteria fluvial históricamente esquematizada sino la realidad de su devenir que clama justicia ante tanta posibilidad irredenta.

A la precisión de la temática contribuye no poco la tradición histórico-jesuitica que, en su fase sedimentaria, plantea la búsqueda de una inspiración más universalista, más auténticamente hermanada a los problemas de su medio, en contraposición a los moldes tradicionales de crónica y metodología religiosa; de esta suerte Gumilla expone y defiende una ideología social bajo tres directrices: inmigración, colonización, mestizaje. Gilij profundiza con visión científica en las raíces históricas y en las relaciones humanas de los pueblos orinoquenses; Román desentraña el mito del Casiquiare al afrontar valientemente la trata de indios venezolanos que habían establecido los portugueses en el Alto Orinoco; Rivero y Cassani relatan los acontecimientos como parte de un proceso de cristianización y culturización indígenas. Y como toda generación de combate rompió, creó y olvidó; y las lagunas historiográficas por el momento son extensas y llamativas. Se puede asegurar que la narración histórica finaliza en 1740, a pesar de que hemos señalado como amplitud de este período del 1729 al 1784.

Quizá el primer decenio se llene con la obra hoy inédita de Gumilla que en 1749 redactaba afanosamente en la misión de los blancos. El autor del Saggio di Storia Americana escribe en 1780 desde su destierro de Italia; Porqué no historió las últimas décadas de la permanencia jesuitica en Venezuela? Conoció la obra manuscrita del P. Lubián y juzgó innecesaria una redacción histórica de la biografía jesuitica?

Otra de las lagunas es la ambigüedad con que tratan los acontecimientos guayanenses y la presencia de los extranjeros, en especial franceses. Y el aspecto económico que tan gran incremento tuvo en las misiones jesuiticas ¿lo silenciaron muy posiblemente como una actitud de prudencia ante las nuevas orientaciones políticas de la corte española? De la actividad cultural de los Colegios en las urbes venezolanas ni se hace mención.

En fin, el mensaje de esa generación inquieta, vital, andariega se sintetiza en su lucha por la autonomía del Orinoco, en haber divulgado por Europa la visión científica del gran río venezolano y en haber elaborado una arquitectura historiográfica que evoluciona radicalmente de la concepción clásica de Rivero hasta el sociologismo y criticismo de Gumilla y Gilij.

RIVERO Y CASSANI

Al reseñar las obras de la gran Generación nos fijamos exclusivamente en las impresas de Rivero, Cassani, Gumilla y Gilij.

Juan Rivero fué un hombre cultísimo que se consagró al estudio de la filología y el Humanismo. Habló más de 6 idiomas indígenas y sus dos grandes obras: "Historia de las Misiones" y "Teatro del desengaño" están empapadas de la exquisita armonía del clasicismo colonial.

Sus estudios de medicina y filosofía en Alcalá y Bogotá, la profunda iniciación musical y las dotes de pintor integran la recia personalidad del primer historiador jesuita del Orinoco.

En 1728 Rivero comienza su obra; en un año poco más o menos, redacta su "Historia de las Misiones" a base de "relaciones y cartas escritas por hombres doctos y verídicos y por los mismos misioneros que fundaron pueblos "con la aportación personal de numerosas anotaciones obtenidas en 9 años de correrías apostólicas.

Muchos han atacado en esta obra la diluidad cansona de algunas narraciones olvidando lo dicho anteriormente y la fidelidad escrupulosa con que Rivero transcribe integra las pesadas relaciones que tiene a mano.

Y ya en el prólogo nos advierte el autor: "Las riberas del río Meta han sido el taller en que se forjó esta obra. Aquí las incomodidades de la casa en que vivo, el concurso de los indios con sus importunas demandas, las visitas de los indios gentiles, sobremañera vocingleros y otros varios estorbos que fuera largo referir, han sido el retiro que he tenido y la quietud que se me ha dejado para semejante empresa".

Esta obra no es solamente una historia eclesiástica de los Llanos y el Orinoco (1625-1727). En ella se hallan esbozados interesantes temas para el investigador moderno: folklore, flora y fauna, antropología, etc.

Casi ningún avance historiográfico representa la discutida obra del académico José Cassani que en realidad no carece de mérito fundamentado especialmente en un conjunto de circunstancias oportunas.

Si quisiéramos sintetizar su personalidad diríamos: una gran inteligencia al servicio de la

ciencia y de dos grandes instituciones: la Compañía de Jesús y la Real Academia de la Lengua.

Como polígrafo su obra es una mole gigantesca y variada: el producto exacto de un gran talento, una constancia germánica, una erudición que en definitiva ve al mundo con ojos de teólogo.

Su obra "Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada, en la América" (Madrid, 1741) significa novedad dentro de las siguientes circunstancias: es la primera publicación impresa sobre las misiones jesuiticas orinoquenses; posee una amplia galería de biografías de hombres ilustres; es una síntesis inteligente de Mercado y Rivero ampliada hasta 1740; su valoración procede de una firma prestigiosa como era la del Fundador de la Real Academia de la Lengua Española y la redacción responde a los gustos neoclásicos de la época. Y no deja de ser curioso el hecho de que Cassani sea el único de los historiadores que nunca pisó tierras americanas aunque nos consta su interés por las empresas neogranadinas y su cordial amistad con Gumilla.

Un nuevo ciclo historiográfico se inicia con el admirado y poco estudiado libro del P. José Gumilla. Eterno viajero de las míticas soledades llaneras, la selva le fue agudizando la sagacidad y la observación hasta compenetrarle con ese mundo exótico y misterioso y plantearle la incógnita de su vanal existencia.

Su espíritu humanista se mueve en un ambiente literario nuevo en donde su pluma barroca describe un mundo que conjuga historia con naturaleza; la epopeya de los hombres en la lucha con la selva; el folklore del trópico incógnito con lo verdadero y legendario, lo trágico y pintoresco, y en donde la soledad estérilmente fértil clama redimirse en pro de una sociedad pobre y desheredada. Y precisamente el ambiente literario ha sido la raíz de la gloria y de los errores de Gumilla al no saber ubicar las fronteras entre la verdad y el mito, la crítica y la creencia.

En el Orinoco Ilustrado palpitan vírgenes muchas de las ciencias que están llegando en nuestros días a gozar de personalidad autónoma.

En la obra científica de Gumilla podemos considerar tres

ciencias: Geografía, etnología y misionología que se subordinan al núcleo central de la concepción gumillana: la Antropogeografía.

Errores capitales comete el jesuita valenciano cuando analiza el fenómeno geográfico de las inundaciones periódicas del Orinoco o el caso de la intercomunicación Orinoco-Amazonas; lo mismo podríamos decir en el terreno histórico, pero no se puede negar que en el cuadro de las ideas de la época se hallaba más cerca de la realidad que la mayoría de los cartógrafos y exploradores.

'EL ORINOCO ILUSTRADO' De Gumilla, y "El Saggio di Storia Americana" de Gilij.

Pero en definitiva el Orinoco Ilustrado se ha consagrado como una de las obras básicas en el estudio de la gran arteria fluvial de Venezuela.

Felipe Salvador Gilij. Su obra representa 18 años de actividad evangélica en el Orinoco, respaldados por una psicología intuitiva y sagaz, por un espíritu insaciable de observación y por un talento brillante influenciado por dos centros universitarios intercontinentales: Roma y Bogotá.

El *Saggio di Storia Americana* publicada en Roma de 1780 al 1784 con un total de 1676 páginas no pasó desapercibido en medio de la floreciente literatura jesuítica de la época de la extinción. En el "Nuovo Giornale de Letterati d'Italia", en *Effemeridi Letterarie di Roma*, en *L'Esprit de Journaux*, en la *Biografía Universale antique et moderne*, etc. se consagran al autor y a su obra bastantes páginas y elogiosos juicios.

En el círculo de los investigadores y científicos, Gilij fue acogido como una revelación por los alemanes, especialmente en la lingüística y etnografía. El mismo Humboldt ha sido uno de los que más codiciosamente ha explorado el *Ensayo de Historia Americana*.

Gilij escribe sobre una gran base: El Orinoco Ilustrado, y no en el torbellino de la agitada vida misionera sino en el reposo forzado de un destierro y con buenos archivos de consulta.

En conjunto es un documento de valor incalculable por ser el faro científico que gira en torno de una época oscura y falsificada en cierto modo por el subjetivismo de las narraciones de muchos viajeros.

Las páginas del *Ensayo* nos van presentando al Gilij historiógrafo, etnólogo, filólogo y enciclopedista.

El volumen I está dedicado a la Geografía e Historia Natural del Orinoco.

El volumen II es un verdadero tratado de psicología indígena, amenizado con curiosas anécdotas y con valiosas aportaciones para el folklore.

Gilij considera este 2º tomo como lo mejor de su obra: "La parte de la historia, para mí más cara, es aquella, en que reduciendo todo a capítulos precisos se describen las costumbres de los indios. En esto invierto 4 libros completos los cuales, como fruto de mis observaciones sobre el indígena, son si no me engaño los mejores: describo su fisonomía, expongo su moral y explico con diligencia su organización política". Nunca fue el indio del Orinoco de manera tan magistral estudiado. Por eso el Dr. Alfredo Janh lo proclama sin rebozo "precursor de las doctrinas modernas en el campo de la etnología".

El volumen III estudia la lingüística. Son alrededor de 300 páginas las que custodian el estudio y la reflexión del jesuita italiano atormentado siempre por un enigma: los problemas etnológicos y antropológicos.

La aportación de Gilij a la incipiente ciencia lingüística es inapreciable. El catálogo de lenguas que iba a abrir una cierta ruta a la incipiente filología no se había publicado todavía. Hervás reconoce generosamente la ayuda prestada por el misionero italiano. Y uno de los monumentos capitales de la lingüística, Mitridates de Juan Severo Vater, se apoya en lo referente a América en la obra de Gilij.

El volumen IV es una amena enciclopedia de Venezuela y Colombia.

Conforme se van haciendo nuevos estudios va adquiriendo carácter de indiscutible, la obra del jesuita Gilij. Existe una verdadera antinomia Gumilla-Gilij diríamos, más que una devaluación o eclipse de Gumilla se trata de precisar el significado de 2 personalidades: el gran prócer de las misiones llaneras siempre será el Autor del Orinoco Ilustrado y la figura científica de la historiografía jesuítica de la misionología jesuítica de la Encaramada, P. Gilij. En realidad no es antinomia sino complemento

lo que vincula a estos dos grandes hombres. Oigamos al mismo Gilij: "El mismo (Gumilla) solía decirme amablemente muchas veces que si a mí me tocara en suerte partir al Orinoco como misionero, impugnara su libro, pero no a ciegas como muchos, sino después de algunos años de experiencia y de haber visto y explorado muy bien cada cosa. Si yo después de 18 años de permanencia en aquel río hablo de distinta manera que él, no hago más que interpretar su voluntad y acomodarme a sus sentimientos (...) como fue su querer y repetidas veces me lo encargó".

EL MUNDO DE LOS INEDITOS

A manera de apéndice intentaremos la penetración en el mundo de los inéditos; a la expulsión de los jesuitas en 1767 se siguió el saqueo de sus bienes y el peregrinar errante de sus archivos; documentos venezolanos reposan en Chile Colombia, Ecuador, España, Italia, Inglaterra, etc y otros perdidos para siempre.

Diferenciaremos dos grupos: los que escribieron en América y los escritores de Italia.

Encabeza la generación de los expulsos la excepcional figura del jesuita zuliano Alejandro Mas. Según el P. Hervás y Panduro escribió varias obras, como: "Elementos científicos de Geometría con aplicación de sus proposiciones a las demás artes y ciencias" "Geografía astronómica, física y política", "Tabla cronológica o prospecto de la cronología" (en latín) "Compendio de la Historia profana desde la creación del mundo hasta el año 1764 de la era cristiana" "Historia del imperio romano, de Alemania, Francia, España, Portugal, Inglaterra y del Imperio Otomano con relación de la vida de Mahoma" (6 tomos en italiano).

Este grupo de los extinguidos es más problemático y habrá que esperar a que la investigación vaya haciendo luz sobre obras y hombres aún ignorados, pues todavía carecemos de un estudio acerca de los escritores venezolanos en Italia. Nos consta de la colaboración filológica al P. Hervás sintetizada en un estudio inédito sobre las lenguas indígenas orinoquenses.

El P. Gilij escribió "Anécdotas americanas" la "Antigua religión de los americanos"; a juzgar por las noticias el jesuita italiano trazó un buen ensayo de folklore indígena y un suple-

mento a su obra fundamental.

El género biográfico fue también bastante cultivado y sin duda que el recurso a esta fuente bibliográfica abrirá nuevos horizontes historiográficos.

El grupo americano representa la actividad desconocida de la gran generación.

Cuando el joven Gilij preparaba en los Llanos su ingreso al Orinoco convivió al lado de Gumilla varios meses: "En enero de 1749 hallábase (Gumilla) preparando unas adiciones para su historia, en las que se retractaba y describía larga y graciosamente los nuevos descubrimientos. El me las leyó, pero la muerte le sobrevino (...) e hizo que este último trabajo quedara imperfecto e inédito".

Del P. Roque Lubián nos dice Hervás y Panduro que hizo con esmero sus estudios filosóficos y teológicos a los que añadió los de Historia Natural y de la Geografía para hacer más útil su ministerio apostólico, en el que dió pruebas de virtud y ciencia. Al abandonar el Orinoco como desterrado por Carlos III dejó en América para la impresión los siguientes manuscritos:

"Historia del Orinoco" "Apéndice a la Real Expedición de Límites entre los dominios de España y Portugal en América".

Gran importancia dió la corte española en los días de la Expedición de Límites en un opúsculo que redactó el intrépido P. Román — descubridor del Casiquiare y Rector de la Universidad Javeriana de Bogotá más tarde — a raíz de su descubrimiento acerca de la intercomunicación fluvial Orinoco-Amazonas.

Esta es a grandes rasgos la arquitectura historiográfica constituida por los jesuitas coloniales. Una obra inconclusa, agitada y exigua pero de gran personalidad y autonomía; su problemática radica en el desconocimiento de su historia y de la riqueza documental que ofrece lo que podríamos llamar **Monumenta Historica Societatis Iesu** en Venezuela.

Así pues se debe rendir justicia a hombres como Gumilla, Gilij, Mas, que divulgaron por Europa la realidad de una Venezuela abandonada pero rica en recursos naturales y abierta a todas las posibilidades y convivencias sociales.

José del Rey, S.J.

PROBLEMÁTICA EN TORNO A LA BIBLIA

LA BIBLIA

Bajo este nombre griego "Biblia" = "los libros", se comprenden todos aquellos escritos que han sido reconocidos como libros inspirados por la Iglesia. Son los denominados libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

Son libros históricos en cuanto fueron escritos en el espacio y tiempo, que son datos históricos. Porque nos describen las vicisitudes de un pueblo, el pueblo de Dios, en su relación con pueblos y naciones, y en relación con Dios. Antiguo Testamento. Las vicisitudes de otro pueblo, la Iglesia, en sus comienzos, en su esencia, en su desarrollo, en su elaboración: Nuevo Testamento.

Sus autores son hombres. Hombres compenetrados en su ambiente político-religioso-social, e influidos por él. Hombres deseosos de crear una obra, que por ser "también" humana —hacemos hincapié en el "también"— está impregnada de defectos. Hombres que describieron la obra de Dios de manera humana, limitada por las circunstancias, los conocimientos, las tendencias. En su lectura se palpa la obra de los hombres.